

REDES Y NEGOCIOS EN PUEBLA. FORTUNA Y MENTALIDAD NOBILIARIA

LUZ MARINA MORALES¹

Recibido Marzo de 2006

Aceptado Mayo de 2006

“Fue la pertenencia a estas oligarquías urbanas, verdaderas elites de la vida cultural, social, económica y política de la ciudad y del campo, la que definió a los patricios o primeros ciudadanos del siglo XIX como descendientes reales de los fundadores y primeros pobladores de la ciudad. Es a ellos a quienes perteneció por dignidad y por nacimiento el gobierno de su patria o país de sus padres”

Francois Xavier Guerra¹

RESUMEN

El objetivo del artículo es proponer una reflexión sobre el ejercicio del poder en su sentido amplio, político-económico-notabiliar y de familia dentro de la sociedad poblana virreinal y del siglo XIX a partir de las innumerables posibilidades de análisis que ofrece la interpretación fundamentada en la utilización del concepto de red, proporcionando ejemplos para así bien entender el comportamiento de las redes de negocios y de notabilidad que marcaban la conducta de las familias de la elite poblana que se enriquecieron haciéndose a los oficios más prósperos de la región en su época que les permitieron vivir con esplendor.

¹ GUERRA, Francois, Xavier, *Modernidad e independencia, ensayo sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE, 1993.

PALABRAS CLAVE

Red social – Elite – Familias - Negocios – Notabilidad – Alianzas matrimoniales –
Intelectuales orgánicos - Poder

ABSTRACT

The objective of the article is to propose a reflection over the use of power in its wide sense, political-economic-nobility and the family inside the viceregal Pueblan society and the 19th century starting with the innumerable possibilities of an analysis that offers interpretations founded in the concept of a network. The article offers examples in order to illustrate a clear understanding of the behaviors of these business networks and the notoriety that marked the conduct of the families of the Pueblan elite who made their fortunes in the most prosperous regions of Puebla at a time that allowed them to live in splendor.

KEY WORD

Social Network – Elite – Familias - Business – Notoriety – Matrimonial Alliances – Organic
Intellect - Power

Introducción

Con base en las teorías de las ciencias sociales desarrolladas en los años 60 del pasado siglo, básicamente en la escuela de los Annales, la historia social que escudriña a las sociedades del antiguo régimen ha intentado renovar sus planteamientos. Estos planteamientos oponen una visión de la estructura social fundamentada en su definición de tipo jurídico, a un acercamiento que insiste en el papel dominante, cuando no exclusivo, de los factores económicos como elementos estructurales de esas sociedades. Este esquema fue imponiéndose dentro de la historiografía y puede decirse que paulatinamente fue encontrando sus propios límites al en-

cerrarse en una visión histórica sobre-dimensionada por las condiciones económicas y sobre todo al privilegiar acercamientos de tipo macroeconómicos. Frente a esa macro-historia social, la micro-historia, que es necesario identificar con un planteamiento monográfico o de historia local, ha suscitado nuevas preguntas capaces de acercarnos a la complejidad del juego social pretendiendo alcanzar, a partir de lo puntual, una historia total.²

En el centro del planteamiento de esta nueva historia social de inspiración micro histórica se halla el recurso del concepto de Red Social, el cual permite reflexionar sobre la complejidad de las relaciones mantenidas por los

² BERTRAND, Michel, "Redes Sociales y Poder en las sociedades latinoamericanas (siglos XVI-XX)", *II Congreso Europeo de Latinoamericanistas*, Halle, Alemania, septiembre, 1998.

actores situados dentro de un contexto social concreto, cuyo interés reside principalmente en su capacidad de tomar en cuenta la diversidad de las relaciones sociales, económicas, familiares, profesionales y de negocios, de dependencia, de amistad, de interés, clientelares, etcétera. Y en la posibilidad de combinar esta diversidad con otras variables tales como la intensidad de dichas relaciones, así como los fines perseguidos por actores capaces de movilizar una red en torno suyo.

Como último interés del concepto de red, se encuentra la adaptación a los distintos niveles de investigación, desde lo micro hasta lo macro. Por consiguiente, a partir de esta herramienta y de los planteamientos que permite desarrollar, nos proponemos poner en evidencia las lógicas sociales subyacentes, tanto individuales como colectivas, económicas, sociales, familiares y de notabilidad que entran en acción dentro del mundo del poder, la hidalguía y los negocios que se desarrollaron en Puebla, que fueron heredadas junto a la emergencia del nuevo país mexicano y que quizá perduren hasta hoy, sin duda con muchas variantes pero intactas en su esencia.

Los negocios de estas familias elitistas siempre fueron prósperos (adquisición de tierras, producción de granos, lácteos, ganado vacuno, lanar, porcino, trabajando sus derivados, hilados y tejidos, comercio de importación de productos suntuarios, maquinaria y herramientas de trabajo y exportación de productos de la tierra, amén de los

dedicados al comercio de productos nacionales dirigidos a los niveles sociales de menor poder adquisitivo, y de los negocios usureros). Mantuvieron también el control económico por medio del control monopolístico, como es el caso de los comerciantes exportadores, los panaderos y los tocineros de Puebla entre otros.

Al concluir el tardío proceso de formación del Estado e instaurarse un nuevo orden político, México se insertó en el orden mundial como proveedor de bienes primarios y emulando a otros países, se abrió a la inmigración. Puebla no fue ajena a esos procesos. Habiendo sido una ciudad de abolengo, la segunda del antiguo virreinato, no pudo recuperar su esplendor pero si mantuvo su singularidad que continuaba confiriéndole excepcionalidad dentro del ámbito nacional. Desde sus orígenes mostró un delirio de grandeza que la convirtió en ciudad blanca y rica donde las familias hacían hincapié en su exquisitez e hidalguía. Su estrecha vinculación socioeconómica con la capital y el puerto de Veracruz, la concentración de población tanto en actividades urbanas como rurales y la conformación de su sociedad política tal vez en coincidencia con la conformación del Estado, terminaron por delinear sus particularidades. En este marco debió darse la participación de la ciudad en el proceso de construcción de la nacionalidad mexicana sustentada en una fuerte tradición patriótica-religiosa y de singularidad.

Basándonos en lo anteriormente expuesto, no creemos pertinente considerar como válida la tradicional ruptura entre el periodo colonial y nacional; al contrario, podemos agrupar comunicaciones correspondientes a periodos y áreas geográficas diversas, situando la unidad y el interés más que nada en la utilización común de todos los comunicantes del concepto de Red Social así como de la metodología que el concepto supone. Por consiguiente, el artículo pretende dar un vistazo como primer acercamiento a las redes de familias, negocios y notabilidad que se formaron en la ciudad de Puebla; algunas creadas dentro del poder virreinal y otras originadas en el siglo XIX gracias a la continua llegada de nuevos inmigrantes, viajeros en busca de hacer fortuna o profesionales que eligieron estas tierras para el desempeño de su oficio contribuyendo con ello al desarrollo del país de adopción, pero que pudieron combinar la profesión con el enriquecimiento.

De todos estos personajes interesan solamente aquellos cuya ocupación fueron los negocios, pero negocios que los enriquecieron; es decir, me referiré a los negociantes exitosos, exportadores, hacedores de dinero que se mantuvieron cerca del poder como estrategia en un sistema de convergencia de intereses individuales y generales y que también como estrategia eligieron casarse “ad hoc” y diversificar sus actividades después de

la etapa de acumulación de capital, creando verdaderos enclaves elitistas con negociaciones que iban desde la producción hasta la comercialización. Esta dualidad los muestra como dice Frédérique Langue³, por un lado, modernos en la medida que ponen en práctica una serie de estrategias conducentes al control del sistema económico-social y por el otro, evidencian rasgos típicamente tradicionales en su señorial comportamiento propio de sociedades patriarcales. Este comportamiento dual que los diferencia de los migrantes sajones protestantes y funcionalistas, cuya prosperidad económica es símbolo de una señal divina de la predestinación a la salvación, es el que me interesa puesto que los negociantes enriquecidos en la Nueva España no pensaban de la misma manera, ni tenían los mismos valores. Para ellos la suntuosidad también era necesaria, el poder demostrar riqueza y poderío y alcanzar el deseado reconocimiento notabiliar que los asemejara a la nobleza española era de suma importancia no sólo como recurso de poder sino como satisfactor personal que llenaba una parte constitutiva de su vida cotidiana.

Por consiguiente, el objetivo que se persigue es proponer una reflexión sobre el ejercicio del poder en su sentido amplio, político-económico-notabiliar y de familia dentro de la sociedad poblana virreinal y del siglo

³ LANGUE, Frédérique, “Las elites en América Española, actitudes y mentalidades” en *Boletín Americanista*, año XXXIII, núm. 42, 1992-1993, Barcelona, España.

XIX, a partir de las innumerables posibilidades de análisis que ofrece la interpretación fundamentada en la utilización del concepto de red social, proporcionando ejemplos para así poder entender el comportamiento de las redes de negocios y de notabilidad que marcaban la conducta de las familias de la élite poblana que se enriquecieron haciéndose a los oficios más prósperos de la región en su época y que les permitieron vivir con esplendor. En otras palabras: *“resaltar el papel que han jugado las redes familiares como estructuras de poder de larga duración (... en la América hispana) debido a su capacidad de alianzas matrimoniales y de negocios, a la presencia de sus intelectuales orgánicos y a la fortaleza que poseen en la sociedad civil. La metamorfosis de estas elites puede observarse a lo largo de la historia, analizando en cada período su capacidad de mantenerse en bloque de poder y de concentrar el poder político y económico.”*⁴ La familia como red o constelación familiar y más como estructura de larga duración continúa ocupando un papel decisivo en el análisis de conjunto de una estructura social y sobre todo como elite de poder.⁵ Sin embargo, me parece pertinente aclarar que la oligarquía poblana en términos generales fue una oligarquía con un poder adquisitivo

mediano si la comparamos con la minera por ejemplo, o con la del Consulado de México, pero que tratándose de lujos no escatimaban gastos. La señora Calderón de la Barca quien en uno de sus viajes a Puebla se hospedó en la casa de Antonio Haro y Tamariz y su esposa Dolores de Ovando y Cervantes, en sus cartas habla con mucho entusiasmo de la riqueza, exquisitez y elegancia de sus anfitriones, calidades que hasta ese momento no había hallado en México.⁶

Tres familias: una de comerciantes, una de tocineros y una de panaderos

Dentro del marco de la fundación de ciudades en las colonias españolas, Puebla fue creada como unidad política de base con la personalidad jurídica que las leyes le otorgaron y organizada dentro de una jerarquía de dignidad y de poderes estructurados dentro del espacio territorial de las colonias españolas y conectada con el poder español en una relación recíproca de deberes y derechos que ambos debían respetar. La ciudad le rendía lealtad y vasallaje al rey y éste respetaba el fuero y los privilegios que le concedía. Después de las reformas borbónicas estas ciudades, según el parecer de historiadores que analizan la ciudad en su aspecto social como Francois Chevalier, Guadalupe Albi

⁴ CASÁUS, Marta Elena, “La pervivencia de las redes familiares en la configuración de la elite de poder centroamericana” en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 20, número 2, 1994, San José, Costa Rica, editorial de la Universidad de Costa Rica, pp.41-69.

⁵ Idem.

⁶ CALDERÓN de la Barca, madame, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, traducción y prólogo Felipe Teixidor, México, editorial Porrúa, 1974, cuarta edición, pp. 249-258.

Romero y Julia Hirschberg⁷ entre otros, se convirtieron en verdaderas repúblicas que organizaron las provincias de su entorno determinando claramente los espacios de poder tanto de la ciudad eje como de las familias componentes de la oligarquía que se tornaron en actores autónomos de su vida económica, política y social convirtiéndose después de 1821 en los protagonistas insoslayables de la emergente nación.

Desde su fundación la ciudad estuvo fuertemente ligada a este tipo de familias formadas a partir de los conquistadores, de los colonizadores y posteriormente de los inmigrantes que se asentaron en sus tierras como vencedores. Así estas dos historias están entrelazadas mutuamente, crecieron y se desarrollaron juntas. Las familias le aportaron los valores culturales que hoy le dan su identidad y la ciudad les dio la posibilidad de enriquecerse; por lo cual, si queremos entender a las rancias familias poblanas, primero debemos entender a la respetable Puebla de los Ángeles. Al contrario, si queremos comprender a Puebla debemos estudiar a las familias que la crearon.

A partir de la fundación, se dio la repartición de tierras en la ciudad y en

el valle que la circunda. Las tierras fueron dedicadas a la producción de ganado vacuno y porcino y a la siembra de granos, especialmente trigo. Desde entonces, empezó a darse un rápido enriquecimiento de algunas de las familias asentadas en la región. Estas familias, además de productoras de trigo y ganaderas se hicieron comerciantes y dueñas de procesos industriales y a partir de un determinado nivel de acumulación de sus capitales, ampliaron sus negocios, los vincularon con la metrópoli y en algunos casos los diversificaron a la vez que penetraban en los gobiernos locales con la compra de cargos en los cabildos y creaban mayorazgos como los fundados por las familias Orduña, Tamariz y Cardona, Rodríguez de Ledesma, Ovando Cáceres y Pérez Salazar (este último apellido vinculado a los anteriores por alianzas matrimoniales.)⁸ Por otro lado comenzaron a hacer gala de su ascenso social con lujos en el vestir, en sus casas, carruajes, cabalgaduras, etc. Es decir, en su comportamiento y forma de vivir, llegando al grado de comprar títulos nobiliarios que perpetuaran la estirpe en una triple dimensión individual, familiar y de grupo,⁹ como lo hicieron: Diego de Estrada Carvajal y Galindo, marqués de Uluapa;¹⁰ Francisco Javier Vasconcelos y Bravo

⁷ CONTRERAS, Cruz, Carlos, et al., *Ángeles y constructores, Mitos y realidades en la historia colonial de Puebla. Siglos XVI y XVII*, Puebla, Fomento editorial BUAP, segunda edición, 2006.

⁸ Para mayor información consultar: Varios autores, *Semblanzas e historia de una familia en la Puebla de los Ángeles*, México, Imprenta de Juan Pablos, S. A., 1998.

⁹ VILA, Vilar, Enriqueta, "Fortuna y mentalidad nobiliaria: Los grandes comerciantes sevillanos a través de sus testamentos" en *Excluír para ser. Procesos identitarios y fronteras sociales en la América hispánica (XVII-XVIII)*, Christian Büschges y Frédérique Langue Coordinadores, España, AHILA-Iberoamericana-Vervuert, 2005, PP. 98-115.

¹⁰ *Semblanzas e historia de una familia ...* Ob. Cit.

de Lagunas, marqués de Monserrate;¹¹ Francisco de Malpica, Salazar y Barradas, marqués de Malpica;¹² Nicolás de Pardiñas Villar de Francos y Bañuelos Secos de Caamaño, conde de Castelo¹³ y Simón Modesto Venegas de Espinosa y Chávez Palacio, conde de la Mejorada¹⁴ y otros más.

Si partimos de que la elite colonial se creó entre 1580 y 1610 alimentada siempre por la inmigración, Puebla es ejemplo de la integración y permanencia de enclaves económicos creados por estos clanes familiares y de grupo que formaron un entramado o redes de poder que los mantuvo por siglos dentro del ayuntamiento, el mayor órgano rector de la vida económica, política y social de la ciudad y fuertemente unido al cabildo eclesiástico creando una estructura gubernamental con un solo eje rector. Los Pérez Salazar, los Haro y Tamariz y los Furlong Malpica fueron parte de esa estructura.

Familia Pérez de Salazar. Esta familia es quizá la más antigua e impeccedera. Tiene raíces en Puebla

desde el siglo XVI y aún permanece. Su origen viene de Martín Pérez de Salazar alias El partidador,¹⁵ uno de los primeros pobladores de la ciudad y del inmigrante Andrés Carmona conocido como Andrés Pérez de México quien llegó hacia 1550 y se dedicó al comercio trasatlántico, grana cochinilla de ida y diversas mercaderías de regreso. Se casó con Isabel Pérez de Salazar. A partir de este momento la familia creó enormes redes bien constituidas y realizó excelentes matrimonios de conveniencia que la mantuvieron vigente y ensancharon su caudal y su linaje. Los Pérez Salazar son dignos de tener en cuenta por su larga duración dentro de la oligarquía poblana, por los aportes que el apellido haya podido hacer a la sociedad, a la cultura, a la educación y a la economía y por su buena fortuna en los negocios y en sus relaciones políticas y sociales que los llevaron a crear por medio de matrimonios exitosos una extensísima red familiar que amplió, afianzó su poder y les dio permanencia, porque la red iniciada por Andrés Pérez de México no se ha roto hasta hoy. Con ayuda del archivo familiar, sus

¹¹ Ídem.

¹² LEICHT, Hugo, *Las calles de Puebla. Estudio histórico*, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, Puebla, 1986, p. 224.

¹³ *Semblanzas e historia de una familia...* Ob. Cit.

¹⁴ Ídem.

Es necesario aclarar varias situaciones:

Los títulos eran adquiridos por compra aún cuando a veces no tuvieran esa connotación explícita, pues en ocasiones venían después de una fuerte donación al rey, hubo ocasiones que dada la necesidad de dinero de la corona, se pusieron a la venta.

El uso de varios nombres y apellidos nos muestra la total imitación a las usanzas de la nobleza española.

Algunos de estos personajes no eran poblanos cuando adquirieron el título, los títulos llegaron a Puebla por medio de enlaces matrimoniales o herencias.

A excepción del marqués de Malpica, los demás se vinculan con los Pérez Salazar.

¹⁵ Llamado así por haber sido el encargado de repartir los lotes después de la fundación de la ciudad, reservándose para sí los mejores terrenos.

descendientes han descrito su árbol genealógico desde su origen hasta el siglo XX.¹⁶ De ese relato podemos extraer tres elementos importantes: La ocupación de cargos en el ayuntamiento, la creación de mayorazgos y las alianzas matrimoniales con familias tituladas, sin dejar de lado la cuota de miembros que la familia le proporcionó a la iglesia y a las letras destacándose como educadores y abogados.

A partir de 1615, cuando Francisco Pérez de Salazar Carvajal, mercader de grana cochinita, heredero del mayorazgo creado por sus padres y casado con la hija del regidor Francisco Méndez y María Monte, a su vez hija de Juan de Fornicedo alcalde ordinario de la ciudad y nieta del conquistador Gonzalo Díaz de Vargas, familia que controló el cabildo poblano durante los primeros 50 años,¹⁷ fue designado alcalde ordinario, el apellido entró al codiciado concejo. Este nombramiento fue la base para que en 1624 Jerónimo Pérez de Salazar Méndez Monte comprara el cargo de alférez real con honores y preeminencias en sólo 8 mil pesos, cargo renunciado por su suegro Lope de la Carrera quien a su vez lo había recibido en traspaso de su cuñado Juan García Barranco en 1617.¹⁸

Los Pérez de Salazar emparentaron con familias tituladas por medio de enlaces

matrimoniales obtuvieron títulos por la extinción de las familias poseedoras de dichas asignaciones honoríficas que recayeron en ellos o en sus cónyuges por ser parientes de las primeras generaciones. Por ejemplo: A la muerte en 1836 del sexto marqués de Uluapa Alejandro Mariano Cossío y Rodríguez de Velasco quien fue célibe y después de extinguidas las seis primeras generaciones del marquesado, el título pasó a la familia. Dicho título recayó en Manuela de Estrada Carvajal y Galindo descendiente mayor de la hermana menor del primer marqués, poblana casada con Jerónimo Salazar Méndez Monte en 1685. El marquesado debió pasar en ese mismo año a Manuel José Pérez de Salazar Méndez Monte y Díez de Cabanzo como séptimo marqués.¹⁹

En 1691 se otorgó a Francisco Javier Vasconcelos y Bravo de Lagunes, poblano, el título de marqués de Monserrate. El título fue adquirido a cambio de 22 mil ducados y otros cientos más para pagar los impuestos sobre lanzas y media anata y hacerlo hereditario. El escudo de armas de este marquesado está partido por un palo de oro cargado con las cruces de Malta, Calatrava y Santiago. El apellido Vasconcelos aparece representado primero por un campo de plata con tres fajas contraveradas de azur y oro fileteadas de sinople, el segundo

¹⁶ *Semblanzas e historia de una familia ...* Ob. Cit.

¹⁷ ALBI, Romero, Guadalupe, "La sociedad de Puebla de los Ángeles en el siglo XVI" cita hecha por Guadalupe Pérez Rivero Maurer en *Semblanzas e historia de una familia ...* Ob. Cit. p. 62.

¹⁸ *Semblanzas e historia de una familia ...* Ob. Cit., p. 68

¹⁹ Ídem., pp. 102-103.

(apellido) por un cuartelado en campo de plata, león de gules coronado de lo mismo y otro campo de sinople faja de plata entre cinco flores de lis de lo mismo, tres en la parte superior y dos en la inferior, el tercer apellido por un campo de oro con faja de gules entre cinco hojas de sinople y dos flores de lis de azul y el cuarto por otro campo de plata con banda de gules entre tres ramos de sinople puestos dos y uno.²⁰ El título debió pasar a su hijo Juan Jerónimo Diego de Vasconcelos y de Luna y a partir de ahí, a sus descendientes.

En 1699, Nicolás de Pardiñas Villar de Francos y Bañuelos Seco de Caamaño, vecino de México, obtuvo la concesión del título de conde de Castelo debido a los méritos de su padre y pagando los impuestos del caso. Le sucedió su primo hermano Idelfonso Francisco de Pardiñas Villar de Francos y Caamaño Fernández de Córdova Bocanegra porque el conde murió sin sucesión en 1726. El receptor nacido en Puebla por 1704, tomó posesión del condado en la misma ciudad en 1733. Se casó con su parienta Gertrudis Martínez de Solís y Rivadeneira y en segundas nupcias con Rita Joaquina Manuela Josefa Pérez de Salazar y Vasconcelos. El hijo del primer matrimonio Andrés Pardiñas y Villar de Francos y Martínez de Solís debió heredar el condado puesto que era conocido como el tercer conde de

Castelo. Su nieto Francisco María José Lorenzo Luis Vicente Andrés, a su vez tuvo cinco hijos que no se sabe si heredaron y ejercieron los derechos y deberes del condado que en ciertas circunstancias se hacían insostenibles. Del segundo matrimonio tuvo dos hijos que parece murieron sin descendencia.²¹

En 1710, Felipe V, por intermedio del virrey Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares, dio doce cédulas otorgando otros tantos títulos, el de conde de la Mejorada recayó en Simón Modesto Venegas Espinosa de los Monteros para sí y sus sucesores a cambio de una aportación de 16 mil pesos oro. El nuevo conde nació en San Andrés Chalchicomula, Puebla (hoy ciudad Serdán) en 1703. Se casó con María Juliana Mellado de Rivadeneyra en 1708. Su hijo mayor, Simón Joaquín Venegas de Espinosa Mellado y Rivadeneyra contrajo matrimonio con María Ignacia del Hierro y Arriola y en segundas nupcias con Margarita María Antonia Muñoz de Sandoval. Del segundo matrimonio nacieron cuatro hijos. Vicente Mariano José Venegas de Espinosa Rivadeneyra parece fue el segundo conde pero sin tramitar carta de sucesión. Su hermana María Guadalupe Dolores Vicenta Antonia se casó con Manuel José Pérez de Salazar Méndez Monte y Cabazo. El título debió perderse por falta de tramitación de la sucesión; como ya se

²⁰ La familia aparece con varios escudos pero ninguno de ellos está determinado.

Semblanzas e historia de una familia... Ob. Cit., p. 103

²¹ Ídem., pp. 103- 108.

asentó, esos trámites además de engorrosos implicaban gastos considerables por el pago de impuestos, tramitación y derechos.²²

Familia Haro y Tamariz. Esta familia tiene raíces maternas igualmente ancestrales y de inmigrantes del siglo XVIII por vía paterna. Era una familia de comerciantes al mayoreo y criadores de puercos, sobresalieron en la industria textil como fabricantes algodonereros. Fueron muy cercanos a la iglesia. Aún permanece ramificada en diferentes enlazamientos y en la descendencia de Antonio Haro y Tamariz y su esposa Dolores de Ovando y Cervantes que los conecta con los Pérez de Salazar por el matrimonio de su hija Asunción de Haro y Ovando con Francisco Pérez de Salazar y Osorio en 1879.

Joaquín de Haro y Portillo, español de “origen hidalguéz”²³ llegó a estas tierras por 1760 a la edad de 17 años. Después de trabajar arduamente en la cría y procesamiento del cerdo exportando tocinos, jamones y jabón y en el comercio nacional al mayoreo, se casó con María Joaquina Tamariz y Martínez de Aguayo, hija de José María de Ovando y Parada e Ignacia

Cervantes y Altamirano de Velasco, heredera del mayorazgo Tamariz y Carmona que le había dado a la familia desde 1606, continuidad a su estilo de vida, poder social y ascendencia en la iglesia al grado de obtener un nombramiento de juez en el Tribunal del Santo Oficio. A su vez su descendencia entroncó con la familia Ovando y Cervantes al casarse tres de sus hijos, y una de las hijas con dos hermanas, una prima y un varón Ovando y Cervantes, nietos del décimo marqués de Salinas de Río y Pisuegra y descendientes del virrey Luis de Velasco por vía materna y de terratenientes por vía paterna. Joaquín de Haro y Tamariz se casó con Concepción Ovando y Cervantes; Manuel se casó con la hermana de Concepción, Dolores; Antonio con la prima de sus cuñadas, también de nombre Dolores y María Encarnación Haro y Tamariz con José María de Ovando, uniendo no sólo sus vidas sino su dinero, su ascendencia y sus influencias, siguiendo como ya se ha afirmado, la añeja costumbre de juntar proyectos y capitales tejiendo telarañas familiares para reforzar el mantenimiento en el poder,²⁴ extender los negocios y afianzar la pujanza. De los 14 hijos que tuvo el matrimonio,

²² Ídem., pp. 111-115.

²³ *Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, España, Sala de Hijosdalgo, legajo 1204, exp. 42. Cita tomada de BAZANT, Jan, *Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas, 1811-1869*, México, El Colegio de México, 1985, p.15.

Me parece pertinente hacer notar que la mayoría de españoles indianos exitosos se hacen aparecer como hijosdalgo o con algún otro vínculo con la nobleza.

²⁴ MORALES, Luz Marina, “Aporte de la inmigración europea del siglo XVIII en la formación de dos familias de la oligarquía poblana: Los Furlong Malpica y los Haro y Tamariz” en *Migrantes y comerciantes en la Nueva España. Origen y formación de las oligarquías mexicanas*, Luz Marina Morales Coordinadora, México, Fomento Editorial BUAP, 2002, pp. 53-66.

cinco de las siete hermanas fueron monjas en diferentes conventos de la ciudad

A la muerte del padre, Joaquín el hermano mayor, heredó el mayorazgo, fue negociante e industrial y hacendado, tuvo una actuación destacada en la política local llegando a ser gobernador del estado, rechazó el ofrecimiento de la presidencia de la república. El más adinerado de la familia, Luis Gonzaga, fue negociante e industrial, murió célibe dejando una buena fortuna. José Antonio fue bachiller en teología y canónigo de la catedral de Puebla, también negociante; Antonio, debido a sus finos modales y vivaz inteligencia fue designado por su hermano Joaquín a estudiar junto con Atanasio, hermano menor, en el Colegio jesuita de los Nobles de Roma donde se graduó en 1831.²⁵ Después de pasarse dos años por Europa regresó, se casó con Dolores Ovando e ingresó a la política caracterizándose por una gran veleidad que lo llevó a ser Secretario de Estado y perseguido político; huyendo de todos esos vaivenes personales y políticos volvió a Roma, se hizo novicio y allí murió.²⁶ Su única hija Asunción de Haro y Ovando se casó con Francisco Pérez de Salazar y Osorio; de los hijos del matrimonio Pérez de Salazar y Haro sólo

sobrevivió Francisco José Juan Nepomuceno Pérez de Salazar y de Haro, abogado e historiador.

Familia Furlong y Malpica. También tiene origen materno desde las épocas de la fundación de la ciudad y de inmigrantes del siglo XVIII por vía paterna. Los Malpica ancestros de doña Anna Gertrudis, madre de los diez hermanos Furlong y Malpica, tenían tradición de tocineros y hacendados productores de granos en Atlixco; sus harinas, tocinos y jabones eran exportados, negocios que les permitió acumular el capital suficiente para comprar cargos en los ayuntamientos de Atlixco y Puebla y un título nobiliario, el de marqués, cuyo escudo de armas aún permanece en el frente de su casa de la ciudad de Atlixco y en la de su hacienda Del Santo Cristo situada en el mismo municipio por Tochimilco. Francisco de Malpica y Sierra presentó una probanza de limpieza de sangre en el Santo Oficio de México y obtuvo el título en 1654. En el escudo están representados los apellidos Malpica por un campo de oro y cuatro fajas azur, Salazar de gules y trece estrellas de oro, Diosdado por un pino sinople y dos osos en salto y Barradas por campo de plata, castillo de sinople y un guante de plata en la entrada.²⁷

²⁵ MORALES, Luz Marina, "Aporte de la inmigración europea del siglo XVIII... Ob. Cit. No cualquier persona podía estudiar en ese colegio, para ingresar se necesitaba además de dinero y posición, especiales recomendaciones de hombres considerados ilustres y altos prelados de la iglesia.

²⁶ BAZANT, Jan, Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas. 1811-1869, Ob. Cit.

²⁷ LEICHT, Hugo, *Las calles de Puebla*, ... Ob. Cit. p. 224. Aparece el escudo.

Los diez hermanos Furlong Malpica, hijos de doña Anna Gertrudis Malpica Quiñónez Rodríguez y García Paz y Diego (James) Furlong Downes, inmigrante irlandés, constituyeron una de las familias sobresalientes de la oligarquía poblana que gobernó a Puebla desde las últimas décadas del siglo XVIII hasta la primera mitad del XIX trascendiendo en el tiempo por su actuación dentro del gobierno de la ciudad y el federal, dentro de la iglesia y en el negocio de la harina y el pan, produciendo trigo, moliendo la harina, una parte para la exportación allende el mar y dentro del país y la otra para el pan del consumo local y el biscocho²⁸ vendido para la manutención de los navegantes de los buques que cruzaban tanto el Atlántico como el Pacífico. Su máxima preponderancia la alcanzaron en la primera mitad del siglo XIX cuando tres de los hermanos fueron gobernadores: Patricio, Cosme y Baltasar; dos generales del ejército: Patricio y Cosme; uno coronel, José Sebastián; tres sacerdotes: Tomás, Apolonio y Joaquín y toda la familia dedicada a los negocios de la harina y el pan. Patricio recibió la orden de Guadalupe durante el corto reinado de don Agustín de Iturbide como emperador y después de la caída del libertador fue el representante de Puebla en el congreso que firmó la constitución del 1824. El padre Joaquín, además de prepósito de su

comunidad, fue un hombre culto, negociante exitoso y político con una actuación meritoria en el desenlace de la independencia. Dejó buen capital. Su hermano José Sebastián dedicado a la panadería representó a los panaderos y a los comerciantes por más de diez años, esos y una veintena más fue miembro del cabildo poblano desempeñando diversos cargos tanto en el colonial como en el independiente. Se casó con la hija de los condes de Agreda y del Peñasco, María Josefa Anzorena y Foncerrada,²⁹ los demás hermanos emparentaron con familias pudientes de la ciudad de Puebla y del puerto de Veracruz,³⁰ como los Olaguibel, Pescietto, Kern, del Río, etc.

Trascendieron como parte de la oligarquía regional. Ellos pusieron en alto el apellido con sus hechos y su actuar patriótico-aristocrático y administrativo; siempre mostrando hidalguía tanto en las festividades militares como de gobierno y de la iglesia. En todas las conmemoraciones hacían ostentación de su posición y bienestar económico luciendo en marchas, paradas militares y procesiones religiosas, sus fastuosos y elegantes uniformes, montando estupendos caballos ricamente enjaezados, cubiertos con mantos de paño rojo con bordes de oro de cuyas cuatro puntas colgaban borlas del mismo metal; así marchó Patricio

²⁸ Pan ázimo.

²⁹ Revista *Castillos y leones*, octubre de 1821, número de la raza, fundador gerente Alfonso Camín, México, D F.

³⁰ *Archivo del Sagrario de la Catedral*, libro de casamientos de españoles número 38, 1813-1820.

llevando la constitución del 24 bajo palio y resguardada por escolta hasta el lugar del juramento antecedido por un Te Deum en la catedral.

Vivieron en las calles 3 poniente y 8 oriente, calles donde construían sus casas-comercios los negociantes enriquecidos de la ciudad. Fue una familia sui géneris, desapareció como pudiente a la muerte en 1941 del único miembro adinerado de la cuarta generación,³¹ Tomás Furlong Pescietto, hijo del general de Brigada Cosme Furlong y Malpica y de doña Rosalía Pescietto y Estévez.

Ahora bien, las estrategias comerciales y las alianzas matrimoniales de las familias crearon linajes con ajeño origen español y mucho arraigo en tierras poblanas donde han permanecido hasta la fecha dándole a su descendencia orgullo, poder y dinero. Al analizar las redes creadas por ellas, entendemos los patrones de comportamiento seguidos por estos mercaderes enriquecidos que para ascender, mantenerse, consolidar, legitimar y heredar su pertenencia, realizaron. La obtención de cargos públicos en el cabildo se les facilitó por la ley de la Venta de Oficios de 1591 concedida gracias al apremio económico de la corona. El uso de esta oportunidad les dio prestigio y un medio para el enriquecimiento personal a la vez que les permitió

conformar una elite gobernante de larga duración heredando dichos cargos o vendiéndolos al mejor postor. Dada la estrecha vinculación con la iglesia y las milicias que dicho sea de paso eran parte constitutiva del gobierno de la ciudad, las familias les entregaron parte de sus hijos contando así con profesionales orgánicos dentro del cuerpo de oficiales y del clero secular y regular gozando no sólo de las canonjías de los obispados aunando la riqueza entrada a los cofres con el brillo de los miembros prebendados, sino también con los privilegios de las jerarquías castrenses. El valor fundamental en que fincaron estos linajes fue el mérito al crear emporios comerciales que les dieron acceso a las elites poblanas abonando con sapiencia el campo como dice Arturo Córdova Durana,³² mediante valiosos servicios a la ciudad, a la iglesia y a las milicias que los consolidó como clase gobernante y por medio de las ya de por sí clásicas alianzas matrimoniales consiguieron reconocimiento social que heredaron a la descendencia confiriéndoles honor y poder a la vez que beneficiaron a las instituciones civiles, eclesiásticas y militares con el desempeño de sus profesionales distinguidos en importantes cargos políticos, clericales y castrenses. Pareciera que el beneficio hubiera sido mutuo pero realmente era un círculo vicioso porque las autoridades y las familias eran lo mismo.

³¹ Tomamos como primera generación a los abuelos de los hermanos Furlong Malpica que se casaron por 1751.

³² CÓRDOVA, Durana, Arturo, "Presencia en los cleros secular y regular" en *Semblanzas e historia de una familia ...* Ob. Cit., pp. 25-60.